

Cambio en el espectador

“El espectador es el destinatario del discurso verbal y escénico (...) pero también es sujeto de un hacer, el artesano de una práctica (...) porque solamente con él llega a concretarse realmente el sentido.”

—Anne Ubersfeld

En nuestra época actual, atravesada por cambios sociales profundos, los ciudadanos están apropiándose del verbo hacer en primera persona y dejando de lado la conjugación “ellos hacen y deciden por nosotros”. Los ciudadanos han demostrado, a través de las manifestaciones en todo el mundo y en especial en nuestro país desde el emblemático 18-O, que quieren ser parte activa en las decisiones importantes de la nación. ¿Cómo se hace cargo el teatro de este cambio?

En el teatro, por años la reflexión en torno al espectador ha sido desde la creación, ¿qué le queremos decir?, ¿qué historia les queremos contar?, ¿con qué queremos que se quede? Y luego de eso la pregunta numérica sobre el éxito del espectáculo, “el impacto”, medido siempre en cantidad de espectadores y por ello la eterna preocupación de cómo generar mayor cantidad de audiencia, independiente de lo que ocurra con ella.

Desde los años 60 han surgido múltiples teorías comunicacionales que dejan atrás la relación unidireccional del emisor hacia el receptor y que proponen sistemas multidireccionales y multidimensionales, en los que el poder y el control no están en manos de nadie y dependen de todos. Sin duda produce un vértigo el no tener el control de una situación, como pasa con los improvisadores cuando le piden a la audiencia que proponga libremente un tema. Sin embargo, nos parece fundamental instalar esta manera de relacionarse en las artes escénicas y permitirle al espectador-usuario no sólo que produzca su reflexión de manera silenciosa, sino que pueda re-generar el discurso.

El horizontalizar las relaciones y trabajar en espacios colaborativos es el eje fundamental de las nuevas exigencias de la sociedad contemporánea occidental, que pone dentro de los temas centrales a tratar la igualdad de género, de oportunidades, la equidad y la necesidad ciudadana de participación activa, luego de haber estado sumida por mucho tiempo a imposiciones. Esto se refleja en nuestro proceso actual, en el que por medio de escaños reservados se busca generar una nueva carta magna que esperamos sea representativa.

Estos cambios exigen cuestionar las maneras en las que se generan las relaciones con los espectadores, quienes ya no pueden ser solamente los destinatarios de un discurso: se hace necesario reivindicar la posibilidad de que sean ellos y ellas quienes construyan su propia dramaturgia y nos la enseñen.

El Teatro Gabinete, formato teatral-performático inspirado en los video juegos y la relación customizada del usuario con su computador, intenta hacerse cargo de estas preguntas. Aquí los usuarios son individualizados y se trabaja desde la interacción y la relación única e irrepetible con quien accede a participar. Por ende, se diluye la cuarta pared y ocurre el encuentro presente de quienes intervienen. El usuario ya no está fundido con la masa como en el teatro convencional: aquí es interpelado directamente y tiene la soberanía de decidir hasta dónde quiere llegar y de incidir en primera persona sobre el resultado. El usuario aquí, a diferencia del espectador tradicional que completa una obra con su reflexión respecto de lo que le quiso decir el director o la directora, devuelve la mirada y crea un texto único e irrepetible que permite generar nuevas propuestas y visualizar cómo piensa y actúa cada cual.

Ciertamente los números no son gravitantes a la hora de evaluar el impacto de una obra de Teatro Gabinete. Sólo en la medida que la obra co-creada genere reflexión y sentido para las partes, quedará una huella en ellas. Es en esta experiencia colaborativa, que reside el impacto de cada obra. Y es esta reflexión conjunta la que esperamos se refleje en la sociedad que estamos re-construyendo.